Pequeños Aviones de Papel

Son esos pequeños aviones hechos con papel que llegaban a mi ventana cada tarde. Venían con pequeños poemas, frases, o detalles de mí, que hacían ver mis imperfecciones como algo bonito. Me había enamorado de la persona que las enviaba, si lo sé una locura, pero, las cosas que decía en los pequeños aviones de papel eran simplemente wow.

No sabía si mi hermano o mis molestos vecinos lo hacían solo para verme la cara de ilusionada, que espero no sea así. Yo no le importó tanto a mi familia, por ejemplo mi hermano que solo soy un blanco para las bromas, y en mi escuela soy una nerd, una chica más. Esos aviones eran todo para mí, me hacían sentir especial y única. Y aunque tenga algo de miedo de que sea una broma de parte de ellos, estoy bien. Dejo mi ventana abierta para que los pequeños aviones de papel puedan entrar, siempre los espero porque me animan el día.

Un día, para ser exactos un jueves, no vi entrar otra carta supuse de que tal vez no callo en mi ventana y que se quedó afuera tirada en el jardín de adelante. Busque y busque pero no encontré ninguna carta, pensé que tal vez a esa persona se le hizo algo tarde y no pudo hacerlo así que sin más me dormí. Los días pasaban y ninguna carta se había posado en mi ventana, buscaba por el jardín y por los cuartos que tenían las ventanas abiertas, pero nada. Mi hermano seguía molestándome cada vez que podía y sin el consuelo de las cartas me ponía triste más de lo que ya estaba.

Que habrá pasado con la persona que enviaba esos pequeños aviones de papel, será que ¿ya renuncio? ¿ya no quería seguir? No sé lo que le paso pero lo necesito, necesito saber que le habrá pasado con esa persona. Los años pasaban y yo aquí aun, sentada viendo por la ventana, me toque la mejilla y pude ver que una gota bajaba de ella, estaba llorando y no me había dado cuenta, después empecé a llorar y dije -necesito saber, dime por favor- después de eso algo entro por la ventana, y se posó por mi cama. Era un pequeño avión de papel que decía Lo siento

Brizza Pavón

Él Bebe – Brizza Pavón

Era de noche y estaba lloviendo en las calles de Tegucigalpa, una chica que aparenta de unos 18 años estaba caminando con su paraguas para su lindo hogar. Caminado, la joven escucho un sonido algo particular, la chica se acercó a la banca y miro debajo de ella. Vio una caja que contenía algo que emitía ese sonido, que no lograba ver muy bien por la poca luz que daba el poste y por la gran tormenta. Al acercarse lo suficiente pudo apreciar a un pequeño bebe de unos 9 meses de nacido, todo desnutrido y sin ninguna manta, solo la caja y él bebe. La chica inmediatamente recogió al pequeño de la caja mojada y destrozada ¿Cómo es que nadie se a dado cuenta del pequeño que está aquí? Pensó la joven. Él bebe al sentir el tacto de alguien dejo de llorar. La joven se llevó al pequeño a su hogar que compartía con su madre y abuela.

Al llegar a casa, la mamá le pregunto de él porque tenía un bebe en sus brazos. La chica le conto todo a su madre y la madre algo conmovida y enojada con la persona que dejo a un niño en la calle sin nada, digo a que madre no. La chica le pregunto a su madre y abuela de que si se lo podía quedar y ellas con gusto aceptaron. La joven cuidaba del bebe como si fue su propia vida. Un día común él bebe estaba llorando, y la chica le fue a pedir un consejo a su abuela, ella le dijo de que tal vez solo tenía hambre, la chica fue a hacerle su pepe como siempre, agarro al pequeño con delicadeza y se lo dio como siempre, el niño parecía feliz y la familia también. Pero como dicen: La felicidad no dura para siempre. Un día la chica llego de la universidad y al ver todo calmado fue a buscar al niño y allí lo vio durmiendo se relajó por un segundo pero al ver que el pequeño no respiraba se alarmo. Le tomo el pulso y estaba helado, había muerto, la familia lloro, y la peor afectada fue la joven que, aunque el niño no fuera suyo, lo cuido y lo amo como si fuera suyo. La joven lo vistió bien y lo enterró en su jardín y le puso unas flores artificiales que ella misma hizo, para demostrarle el amor que le tenía. El niño quería estar con su madre pero no podía, la primera vez que la vio se puso feliz. Como vez el amor de una madre es infinito, no importa en qué modo sea ella, la prueba está en esta joven, que lo recogió de las calles y lo acogió en su hogar como si fuera su propio hijo.

La Luna y el Sol-Brizza Pavón

La Luna y el Sol no pueden convivir en un mismo cielo, pues se apagaran mutuamente su luz. Lo que antes era un amor entre ellos dos ahora se había convertido en una distancia entre ellos y se ha mantenido así por muchos años, y mientras ninguno ponga los pies en la Tierra, los dos seguirían cuidando el cielo. Pero la Luna ya harta de la situación, se las arregló para bajar en cada luna nueva, donde no era necesario estar.

Y así sin ser vista, se dedicó a mirar, a oír, a saborear, cada cosa que la Tierra le ofrecía. Pero eso cambio. Una noche como las otras bajo sin ser detectada por el Sol, pero la plegaria de una mujer le despertó un pequeño interés. Ella le imploraba al cielo, de que la ayudaran a quedar embarazada, ya que era estéril. La Luna al escucharla la quiso ayudar pero era demasiado tarde, la mañana se hacía presente, así que antes de que el Sol la descubriera subió a su lugar. La Luna decidió esperar hasta la próxima luna nueva y así lo hizo. Bajo para buscar a la humana que le había dado curiosidad.

Al encontrarla, la Luna tomo una forma visible que reflejaba una luz blanca alrededor de ella, y por primera vez toco tierra firme. La humana sin poder creerlo se quedó estática, mientras la Luna toco el vientre de la humana y la fecundo. Ese pequeño gesto hizo que los informantes del Sol la descubrieran y enseguida ellos se lo comunicaron al Sol. La Luna vio por última vez a la humana y le dio algo para que los informantes no la encontraran a ella. La furia del Sol era enorme, pues al darse cuenta de que ella bajo de su lugar simplemente lo sacaba de quicio, y a partir de ese momento encerró a la Luna en una cabina circular. La Luna fue torturada por el Sol, para que dijera que hizo en la Tierra, pero no le pudo sacar ni una palabra. El Sol al no tener ninguna repuesta y saber de que torturándola no le iba a sacar nada, mando a sus súbditos a buscar la creación de la Luna y ….acabar con ella. Pasaron mas de 30 años desde aquella noche, y esta leyenda apenas empieza.